

Los feminismos no se toman cuarentena. Intervenciones callejeras feministas rosarinas en pandemia

Bertolaccini, Luciana (CONICET – UNR - GEEP)

Imbertolaccini@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2047-1593>

D'Arrigo, Silvina (CONICET - UNR - GEEP)

darrigosilvina@gmail.com

Resumen:

En este trabajo nos proponemos reflexionar acerca de las prácticas estético políticas feministas en el espacio público de Rosario durante la pandemia, con el foco puesto en la dimensión estética de la protesta social. La invención política callejera de los feminismos en los últimos años produjo una magnitud y diversidad de intervenciones y de colectivos inéditos. Sin embargo, el advenimiento de la pandemia trajo alteraciones a ese itinerario e implicó repensar la ocupación del espacio y la disposición de los cuerpos en un contexto de medidas de cuidado. A partir de la confección de una matriz en la que se registraron y sistematizaron un conjunto de intervenciones callejeras, se han utilizado herramientas metodológicas cualitativas para el análisis del instrumental expresivo empleado por los distintos colectivos, de los formatos que adoptaron las acciones callejeras, y de la espacialidad de las intervenciones, es decir, las formas de apropiación del espacio público.

Palabras claves:

Estética; política; feminismos; protesta social; pandemia

Feminisms do not take quarantine. Feminist street interventions from Rosario in pandemic

Abstract

The purpose of this article is to think about the aesthetic and political feminist practices in the public space of Rosario during the pandemic with a focus on the aesthetic dimension of social protest. The political street invention of feminisms in recent years produced an unprecedented magnitude and diversity of interventions and organizations. However, the advent of the pandemic brought alterations to this itinerary and implied

rethinking the occupation of space and the disposition of bodies in a context of care measures. Taking into consideration the construction of a register in which a set of street interventions were systematized, qualitative methodological tools will be used to analyze the set of expressive tools used by the different collectives, the formats adopted by the street actions, and the spatiality of the interventions, that is, the forms of appropriation of public space.

Key words

Aesthetics; politics; feminisms; social protest; pandemic

Introducción

En este trabajo nos proponemos reflexionar acerca de las prácticas estético políticas de distintos colectivos feministas en el espacio público de la ciudad de Rosario durante la pandemia (especialmente entre marzo de 2020 y mediados de 2021), con el foco puesto en la dimensión estética de la protesta social.

La invención política callejera de los feminismos en los últimos años produjo una magnitud y diversidad de intervenciones y de colectivos inéditos. Sin embargo, el advenimiento de la pandemia trajo alteraciones a ese itinerario e implicó repensar la ocupación del espacio y la disposición de los cuerpos en un contexto de medidas de cuidado.

Los activismos feministas en Rosario desarrollaron acciones que combinaron intervenciones en el espacio público físico y en el virtual (principalmente en redes sociales). Pese a ello, la calle siguió siendo un espacio privilegiado para el desarrollo de protestas e intervenciones, aunque con modificaciones que el contexto promovió (y en parte obligó). Nos interrogamos, entonces, acerca de cuál fue la calle que los cuerpos buscaron ocupar y cuáles fueron las condiciones de posibilidad que los atravesaron.

Nos centraremos, a partir de un acervo de intervenciones recolectadas, en el análisis del conjunto del instrumental expresivo utilizado por los distintos colectivos, los formatos que adoptaron las acciones callejeras, los modos en que las medidas de aislamiento afectaron las formas de hacerse presente, y, en consecuencia, las estrategias que los activismos se dieron frente a ellas. Asimismo, estudiaremos la espacialidad de las intervenciones, es decir, las formas de apropiación del espacio público en un tiempo que parecería recrudescer no solo la precariedad de la vida sino también las disputas y conflictividad en torno a la legitimidad de la visibilidad de ciertos cuerpos, estéticas, prácticas, reclamos y reivindicaciones.

Entendemos que es necesario producir miradas situadas, por lo que señalamos que el análisis que aquí presentamos se centra en la ciudad de Rosario. Si bien se podría decir que los activismos feministas de un mismo tiempo conservan ciertas continuidades, sobre todo en grandes ciudades, se hace preciso direccionar la mirada a cómo las acciones e intervenciones cobran forma y sentido en cada lugar, sus tensiones, conflictos y genealogías. Con ello no pretendemos propiciar cierto particularismo encerrado en sí mismo y sin conversación con su tiempo y luchas coetáneas, sino evitar caer en universalizaciones de caracterizaciones que no siempre coinciden con las singularidades de cada territorio. En todo caso, se trata de que las generalizaciones que puedan realizarse estén sustentadas en estudios situados.

De esta manera, en la primera parte de este artículo nos detendremos en algunas consideraciones metodológicas acerca de la investigación que dio origen a las reflexiones aquí esbozadas. En el segundo apartado, comenzaremos explicitando las coordenadas conceptuales desde las cuales realizamos nuestro estudio, para pasar luego al análisis específico de las prácticas estético políticas ocurridas en pandemia.

Darle permanencia a lo efímero. Algunas apreciaciones metodológicas.

Para comenzar creemos necesario hacer mención a algunas apreciaciones metodológicas acerca del registro de las intervenciones callejeras rosarinas feministas que aquí serán analizadas.

En primer lugar, es preciso destacar cuál ha sido el criterio de selección de las intervenciones. Hemos observado y registrado prácticas estético políticas ligadas a demandas y reivindicaciones feministas y disidentes de organizaciones sociales, comunitarias, políticas, sindicales, partidarias, profesionales, artísticas y multisectoriales, o de áreas dentro de estas.

En segundo lugar, consideramos valioso nombrar que la información recabada forma parte de una matriz colectiva que incluye intervenciones estético políticas ocurridas durante la pandemia en Rosario de acuerdo a distintas zonas de trabajo: activismos feministas y lgbtq+, activismos en torno a la violencia institucional, activismos de lxs trabajadorxs de la cultura, activismos eco-sociales y protestas vinculadas a contextos carcelarios de privación de la libertad. Dicha matriz forma parte del proyecto de investigación denominado "Escenarios culturales: prácticas, experiencias y políticas culturales en Rosario en la actualidad", asentado en el Centro de Estudios Interdisciplinarios (CEI) de la Universidad Nacional de Rosario.

La opción por un criterio de delimitación temático por zonas de trabajo y no por

actores sociales o tipo de intervención se debe a dos razones principales. Por un lado, porque observar solo organizaciones sociales o solo colectivos de activismo artístico lleva a desestimar la variedad de actores que intervienen en la expresividad de la protesta social. Por otro lado, en cuanto a los tipos de intervención, las prácticas estético políticas observadas suelen incluir una mezcla de recursos expresivos y de lenguajes que vuelven difícil y forzado inscribirlas únicamente en un determinado tipo de expresión, como por ejemplo, en el activismo gráfico o la performance teatral.

En tercer lugar, hemos delimitado el periodo a estudiar desde el primer día de las medidas presidenciales respecto al virus COVID- 19 en marzo del año 2020 hasta el relajamiento de ciertas disposiciones restrictivas y apertura de gran parte de las actividades sociales, económicas, comerciales, educativas, en junio de 2021.

Por último, en cuanto a la recolección de datos, se ha recurrido a una diversidad de fuentes: medios de comunicación locales (La Capital y Rosario3), medios cooperativos (Enredando y El Ciudadano), y, sobre todo, páginas web y redes sociales oficiales de organizaciones (especialmente Instagram y Facebook).

Con la consideración de estas advertencias metodológicas, deseamos, a continuación, señalar algunos problemas que se presentaron durante la investigación. En lo que refiere a la tarea de rastillaje para la zona de trabajo que comprende este artículo (aquella sobre activismos feministas y lgbtiq+), esta se ha vuelto un tanto empantanada debido, principalmente, a la diversidad de organizaciones, la proliferación de colectivos informales de distinto tipo, la cantidad de intervenciones en el espacio público auto concebidas feministas y el contagio estético especialmente desde la multitudinaria movilización “Ni Una Menos” (NUM) en el año 2015.

Nos cuestionamos en ese sentido ¿cómo realizar un registro que, aun sin pretensiones de exhaustividad, no se vuelva infinito? ¿Cómo recortar y, al mismo tiempo, evitar producir un corpus acotado ante una multiplicación de intervenciones feministas?

De igual modo, ello nos lleva a polemizar sobre qué archivamos y qué no, y para qué y cómo se produce un archivo colectivo, como en este caso la matriz conjunta. Contemplando al archivo como problema metodológico, nos preguntamos ¿qué tipo de registros de la acción callejera archivamos? ¿Qué materiales merecen reconocimiento y derecho a ser respetados y guardados? Respecto a su materialidad ¿Dónde almacenamos los documentos (físicos y digitales) que buscamos y atesoramos?

En cuanto a su publicación, divulgación y circulación: ¿cómo garantizar el acceso libre a los archivos? ¿Para qué, para quiénes? ¿Cómo volver legible una matriz? ¿Qué formato es posible/necesario darle, más allá de las producciones escritas de análisis

cualitativo, para que se constituya en un archivo atractivo para su consulta? ¿Cómo hacer para que no pierda rápidamente vitalidad? ¿Quién tiene acceso a la carga de datos y a su actualización? ¿Todo debe ser guardado -sacralizado- en la memoria? En definitiva, ¿el archivo se convierte en prueba/constatación -y tranquilidad- de nuestras investigaciones -y conciencias-? ¿Es posible darle permanencia a lo efímero?

Los feminismos no se toman cuarentena. Reflexiones a partir de la matriz.

Antes de adentrarnos en el análisis, nos interesa situar algunas coordenadas conceptuales para el estudio de la dimensión estética de la protesta social de los feminismos en pandemia.

Con el foco puesto en las articulaciones posibles entre política, activismo, estética y arte, recuperamos, por un lado, los trabajos que se inscriben en el estudio del activismo artístico (Longoni, 2009; Expósito, Vidal y Vindel, 2012). En este marco, en Argentina ha habido una prolífica producción vinculada sobre todo al movimiento de derechos humanos (Longoni, 2009; Longoni y Bruzzone, 2008, Pérez Balbi, 2020), aunque también a los efectos de la crisis neoliberal del 2001 (Di Filippo, 2015; Giunta, 2009), y más recientemente en torno a los feminismos y disidencias sexo-genéricas (Cuello, 2014; Giunta, 2018; Gutiérrez, 2021).

Por otro lado, echamos mano de los estudios sobre prácticas estético políticas en los modos de hacer política, específicamente en repertorios de protesta social. Se trata de trabajos que se inscriben en la concepción de inescindibilidad de la estética en lo político (Cabral y Scribano, 2009; Chávez Mac Gregor, 2009, 2015, 2018; Di Filippo, 2019; Gutiérrez, 2018; Haber, 2020, Lopez, 2017; Vázquez, 2019).

Esta lente nos permite tanto delimitar el tipo de intervenciones y de prácticas que buscamos examinar, como orientarnos en la metodología de análisis. De esta manera, no sólo nos circunscribimos a visibilidades consideradas propiamente artísticas, sino también a otras formas de aparición en el espacio público que realizan organizaciones y militantes feministas no necesariamente organizadas, que pueden no ser entendidas a priori como artísticas, pero que sí suponen la construcción de una estética por medio de recursos expresivos variados. Esto es, la participación en la configuración de un material sensible que se moldea, dispone y distribuye con la generación de estas prácticas estético políticas.

Con estas coordenadas situadas, nos proponemos ahora establecer algunas precisiones del año 2020 para los feminismos, que llegaba a aquel momento en un estado de cierta efervescencia y masividad tanto a nivel local como nacional y regional. La primera marcha “Ni Una Menos” (NUM) de 2015 significó un momento decisivo en este camino,

puesto que se abrió allí un tiempo que se enlazó con aquello que lo preexistió, pero que, a su vez, debió definirse como algo distinto, con la emergencia de cambios en las condiciones de circulación de las prácticas y relaciones, y la reformulación de las dinámicas en el activismo callejero. Se abrió aquí un tiempo de masividad creciente en las marchas que siguieron, de su profusión, de proliferación de instancias asamblearias como herramienta central para la organización, de heterogeneidad y de un componente inventivo de cada protesta social. La consigna resultó lo suficientemente amplia como para albergar esa masividad y heterogeneidad de convocadxs. Este llamado de Ni Una Menos, alojado principalmente en la denuncia de la violencia de género (especialmente los femicidios como su costado más cruento), propició la constitución de una hospitalidad para la escucha y percepción del reclamo que funcionó como piso y permitió con el correr de las siguientes protestas seguir ampliando, complejizando y enhebrando otros significados, demandas, problemáticas y colectivos sociales (Bertolaccini, 2021).

El año 2018 se inserta en ese tiempo que se trastoca a partir de la primera marcha NUM, pero con sus particularidades. La apuesta estética de los repertorios de protesta de los feminismos va estar signada por elementos y circunstancias que van a traccionar variaciones, entre otros, por los índices de femicidios que no ceden; la aceleración y profundización de una crisis económica en el país y la vuelta a establecer un endeudamiento con el Fondo Monetario Internacional - aquel “Ni Una Menos” que fue reconvertido luego en “Ni Una Menos, Vivas y Libres nos Queremos”, es sintetizado por “Ni Una Menos, Vivas, Libres y Desendeudados nos Queremos”-, y el tratamiento en el Congreso Nacional del proyecto de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE). Esto último abre paso a un escenario inédito en el que a lo largo del país se sucedieron una inusitada cantidad de intervenciones públicas en apoyo de la ley, y otras tantas, en contra (Bertolaccini, 2020). En ambas una apuesta estética de la protesta se volvió cada vez más clara y notoria, consumada en el artefacto pañuelo con dos colores diferenciados y demarcatorios, pañuelos verdes para lxs primeros y celestes para lxs segundxs .

Con la pandemia hubo una necesidad de reconsiderar las formas de ocupar el espacio, sin embargo, las modificaciones que sufre la protesta social se explicarían por la coyuntura pandémica en parte, pero también, es preciso considerar otras circunstancias que ubicaron a los feminismos en una situación singular a la de los años anteriores. Entre ellas, nos interesa destacar que, como resultado de las elecciones del año 2019 asume la presidencia Alberto Fernández como candidato de la coalición Frente de Todos. Su candidatura fue apoyada por un amplio sector del movimiento feminista que entre 2015 y 2019 tuvo un lugar protagónico en la resistencia al gobierno neoliberal saliente. El 2020

encontró a los feminismos con el desafío y la enorme responsabilidad de haber consolidado una estrategia de poder que permitió transformar parte de las luchas sociales y las fuerzas vivas en una estructura estatal con rango ministerial (Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad), una situación que se replicó en la mayoría de los gobiernos provinciales y locales. En el caso de Santa Fe se crea el Ministerio de Igualdad, Género y Diversidad y en la ciudad de Rosario se configura la ahora llamada Secretaría de Género y Derechos Humanos. Aparece aquí con fuerza la permanente tensión entre formas más autónomas de militancia y las estrategias capilares para permear en distintas organizaciones, estructuras partidarias y organismos estatales para generar políticas públicas que entienden que, ante la necesidad de generar las transformaciones que las grandes desigualdades de nuestra sociedad, el campo estatal se vuelve un lugar ineludible.

Aunque no son estos los primeros organismos estatales vinculados con políticas de género -puesto que hay que ir hacia inicios de los 90s para encontrar el primer antecedente institucional a nivel nacional, el Consejo Nacional de la Mujer-, sí señalamos lo anterior como un elemento a destacar de esta coyuntura, puesto que surge como parte del acumulado de las luchas feministas en el país y del proceso abierto en 2015; una etapa de institucionalización que necesariamente traería modificaciones en las protestas sociales feministas, quizá sin intencionalidad pero sí con efectos.

A partir de estas claves de análisis, estudiaremos los activismos e intervenciones feministas y su ocupación de la calle en un contexto en el que, como mencionamos más arriba, las medidas de cuidado impidieron las aglomeraciones y en el que se atendió a una superposición de crisis. La forma en que los activismos feministas en Rosario procesaron las medidas de aislamiento y el repliegue general de la participación en protestas sociales, se caracterizó por el desarrollo de estrategias que combinaron intervenciones en el espacio público urbano con acciones en las redes sociales.

La utilización del espacio virtual como escenario de disputa forma parte de una tendencia creciente en los últimos años (Laudano, 2016, 2019) y ha sido decisiva en la pandemia, momento en que los activismos virtuales tuvieron una mayor intensidad. Ahora bien, es preciso señalar que no es posible equiparar el uso de las redes sociales durante el tiempo que duró el aislamiento más estricto con otros tiempos anteriores o posteriores, sobre todo porque la utilización de redes sociales y mecanismos virtuales de conexión y comunicación no fue una elección, sino más bien una necesidad.

En general, la mayoría de las intervenciones presenciales tuvieron su correlato virtual, no como cobertura sino como espacio de actuación. Las acciones que analizamos toman a las tecnologías de la información y la comunicación como otro locus para

moldearse. Podemos incluir aquí la iniciativa de los *proyectorazos*, un dispositivo que se utilizó para intervenir el espacio callejero pero con capacidad de registrarse e inscribirse en redes sociales propiciando su circulación. De similar manera, podemos mencionar las intervenciones en balcones, puertas o ventanas, y su registro y posterior publicación por redes sociales, como lo sucedido con el *ruidazo* del 30 de marzo de 2020 difundido por el gran arco de organizaciones sociales y políticas feministas locales (con su correlato a nivel nacional) para tornar visible el recrudecimiento de la violencia de género que traían aparejadas las medidas de excepcionalidad.

Por su parte, hubo intervenciones pensadas directamente para su producción y circulación en la web, tal como las imágenes, fotos, documentos y piezas gráficas producidas tanto desde organizaciones sociales como individualidades. En el marco del aislamiento estricto en la primera mitad del 2020, la quinta marcha NUM, si bien organizó algunas instancias en el espacio urbano de la ciudad, se convocó como movilización virtual. El Comité Feminista ante la Emergencia Sanitaria, colectivo que surgió al calor de la pandemia y que nucleó a las organizaciones feministas de la ciudad¹, trasladó las asambleas preparatorias a la virtualidad y desde allí invitó a la lectura conjunta del documento en línea en *vivos* realizados a través de redes sociales.

No obstante, es preciso señalar que la gran mayoría de intervenciones estético políticas registradas ocurrieron en el espacio físico de la calle. Algunos ejemplos de esta persistente presencia son los señalados *proyectorazos* y el *ruidazo*, las muraleadas, los *afichazos*, las pegatineadas, acciones performáticas (Imagen 1) e instalaciones en el espacio público² (Imagen 2), los *pañuelazos* realizados con distanciamiento social, las caravanas realizadas con distintos vehículos, la utilización de propaladoras, y las lecturas

¹ El Comité se constituyó en una multisectorial a los fines de reunir a referentes de distintas organizaciones, analizar la nueva coyuntura y las estrategias posibles de intervención territoriales. En este sentido el Comité reunió a integrantes de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito Rosario, Mujeres Evita, Mujeres Socialistas, Ni Una Menos Rosario, Mala Junta, ATE Rosario, entre otras organizaciones sociales, políticas, sindicales. Desde allí organizó sus demandas, acciones y mantuvo reuniones con instituciones, autoridades municipales, ONGs, entre otros actores.

² En este sentido es posible señalar dos instalaciones realizadas por la Campaña por el derecho al aborto Rosario, una desarrollada en los cruces entre las peatonales Córdoba y San Martín, en la que se formó un triángulo a partir de la utilización de sillas negras plásticas sobre las que se colocó el pañuelo verde de la Campaña y un ramo de perejil en alusión a la clandestinidad y peligrosidad de la práctica ilegal del aborto. Otra, fue la confección y colocación de un pañuelo gigante verde hecho con perchas, colgado de dos puentes emblemáticos de la ciudad y de gran tránsito vehicular: el puente del Bulevar Avellaneda frente al Parque Alem y el de los cruces de Avenida Rondeau y Puccio. Asimismo, se hace referencia a intervenciones como el *siluetazo* en la entrada de los Tribunales Provinciales en el comienzo de la audiencia de apelación al matrimonio condenado en la causa por la desaparición de la sanlorentina Paula Perassi.

corales³, entre otros.



Imagen 1: Intervención “Urdimbre” de Resquicio Colectivo, 2021.

<https://www.instagram.com/p/CMOH1gpg9hr/>

³ Como la realizada por organizaciones lgtbqi+ en el Monumento a la Bandera el 1ro de diciembre de 2020, una lectura del “Manifiesto por la Cura” para, entre otras cosas, reclamar por el tratamiento del proyecto de ley nacional de VIH, ITS, hepatitis virales y tuberculosis y políticas públicas al respecto.



Imagen 2: Intervención de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito Regional Rosario en el Monumento a la Bandera, 2020.

<https://www.instagram.com/p/CFr5yMSg54t/>

Son múltiples los elementos que podrían considerarse para tratar de comprender esta insistencia en el espacio urbano, tales como un saber hacer militante que carga con una densa tradición de producción de la aparición en el espacio público; una inercia del tiempo activado anteriormente, o la imposibilidad de reemplazar la materialidad de la protesta en el espacio urbano para la subjetivación y politicidad militante.

Sostenemos, entonces, que hubo una predilección por instancias en donde se pudiese estar en la calle pero en condiciones notoriamente distintas. El tiempo, el espacio y la masividad fueron factores que determinan estas diferencias, en tanto la mayoría de las intervenciones en el espacio público fueron estáticas, de una durabilidad acotada en el tiempo e implicaron formas de acción que no necesitaron la presencia masiva de cuerpos.

De esta manera, en diálogo con organizaciones feministas, ante la consulta de si la pandemia había afectado la forma de sus activismos callejeros, las respuestas fueron afirmativas en el sentido de la inventiva que tuvieron que poner en juego para hacer cuando no se puede seguir haciendo lo mismo. Esto es, no se pretendió un abandono de la calle, sino una búsqueda por imaginar cómo permanecer.

Se construyó una política de la desobediencia, siendo obedientes. Hubo prudencia

y toma de recaudos para reducir los riesgos en las acciones realizadas. Esto se debió a miedos individuales y colectivos al contagio del virus, a fuerzas represivas institucionales y sociales envalentonadas en su rigor persecutorio y policíaco, y al temor a perder legitimidad y respaldo social, pudiendo ser catalogadas como irresponsables y “anticuarentena”. Todo esto en una coyuntura en la que aún faltaba conseguir la interrupción voluntaria del embarazo. Asimismo, se intentó evitar toda rivalidad directa con sectores neoconservadores, exacerbados en las arenas digitales y en las calles. Se privilegió, entonces, mantener cierta cintura (y medida) política ante un contexto desafiante.

A medida que las disposiciones gubernamentales fueron volviéndose menos estrictas, hubo una paulatina mayor presencia callejera. Por ejemplo, mientras a lo largo de la primera mitad del año 2020 se desarrollaron solo algunas intervenciones gráficas y performáticas para demandar el tratamiento en la Legislatura Nacional de la Ley de IVE, esto se modificó hacia la segunda mitad. Con una relativa flexibilización de las restricciones y a raíz del efectivo tratamiento de la ley, la plaza San Martín funcionó como el epicentro para la reedición de lo que habían sido los martes verdes en 2018⁴. Una vuelta a la plaza con medidas de cuidado que incluyó *pañuelazos*, transmisión en vivo de las exposiciones de especialistas en los recintos legislativos, feria, intervenciones y las vigiliadas en espera de las votaciones de ambas cámaras. A diferencia de 2018 se asistió a una federalización de los festejos y vigiliadas, y cada ciudad tuvo su grito local. También, a diferencia de aquel año se logró la sanción definitiva de la ley, una lucha de décadas que logró ser victoriosa, en el marco de un contexto donde las discusiones sobre la salud estuvieron en la mirilla.

Respecto a los lugares escogidos para la realización de las protestas, observamos una dinámica similar a la efectuada pre pandemia, en tanto ocurrieron, en su mayoría, en la zona centro de la ciudad.

Hubo pocas intervenciones llevadas a cabo por fuera de ese radio, cuya realización estuvo atada a criterios por parte de las organizaciones y a la especificidad de la práctica, así podemos mencionar algunos murales (sobre todo pintados por la organización Ammura Rosario), las proyecciones y los trayectos realizados con la propaladora realizados en NUM 2020. Mencionamos aquí también la marcha de diciembre de 2020 para el pedido de justicia por un abuso sexual cometido a una adolescente de 15 años, cuyo recorrido fue por los barrios Ludueña y Empalme Graneros. Este caso, que se constituye más bien como

⁴ Para mayor información sobre los activismos feministas en torno a la IVE durante 2018 consúltese Bertolaccini, L. (2020). “Plazas verdes. Estética y política en los activismos callejeros en torno a las demandas por aborto legal (Rosario, 2018)” en *Artefacto visual*, Madrid: Red de Estudios Visuales Latinoamericanos, vol. 5, N° 10, ISSN 2530-4119.

excepción, no estuvo relacionado con las particularidades de la acción sino con el territorio en donde el hecho denunciado ocurrió.

Por tanto, resaltamos, siguieron teniendo centralidad los lugares emblemáticos de las luchas feministas locales. Podemos mencionar así, parques, plazas y sitios de monumentos, tales como la Plaza Montenegro, allí se realizaron tanto manifestaciones estáticas como concentraciones que derivaron luego en una marcha, generalmente hacia el Monumento a la Bandera. Este último también funcionó como un emplazamiento elegido tanto para la finalización de las marchas como para la realización de intervenciones puntuales. Asimismo, el Parque Nacional a la Bandera, que en los años prepandémicos cobró notoriedad para la realización de festivales, fue otro sitio elegido. Por su parte la Plaza San Martín, también funcionó con una lógica similar para la realización de actividades estáticas o para la concentración previa a una marcha. Las concentraciones estáticas en esta plaza estuvieron vinculadas a su emplazamiento, frente al edificio de la Sede de Gobierno de Santa Fe, frente al cual distintas organizaciones realizaron manifestaciones en este periodo.

Creemos necesario realizar aquí un señalamiento sobre la diferenciación en la forma de apropiación del espacio público por parte de los distintos colectivos dentro del movimiento feminista y lgbtiq+. En este sentido, es preciso ajustar el lente para observar modos de resistencia que pueden resultar distintos -incluso insólitos- en relación a lo que se puede considerar tradicionalmente una protesta social. De este modo, el movimiento lgbtiq+ de la ciudad ocupó la Plaza Libertad para la realización de competencias de kiki ballroom y de talleres de preparación (imágenes 3 y 4), organizados por el movimiento kiki rosarino, como ejercicios de protesta social y resistencia. Esta plaza ostenta un cúmulo de connotaciones y vivencias para los activismos del movimiento lgbtiq+, puesto que condensa luchas históricas llevadas a cabo por las disidencias sexo genéricas. Entre ellas, un símbolo para las trabajadoras sexuales por ocupar, socializar, habitar y trabajar en el espacio y sus alrededores.



Imágenes 3 y 4: Kikiball en Rosario. Manu Brommer, 2021.

https://www.instagram.com/p/CNYr_YOJvEy/

Por otra parte, los sitios de justicia tales como Tribunales Provinciales, el Centro de Justicia Penal y los Centros de Acceso a la Justicia siguieron funcionando como epicentros de concentraciones para el pedido de actuación frente a determinados casos puntuales o a la aceleración de otros, generalmente vinculados a violencia de género.

Aparecieron, asimismo, nuevas espacialidades como fueron los balcones, sobre todo al inicio del periodo cuando las restricciones fueron más severas. Adquirieron en ese tiempo ciertas particularidades como nexo entre el espacio público y privado, como un lugar de hibridación que pretendió reponer la calle negada.

Los espacios de la ciudad en los que se desarrollaron las distintas intervenciones no son aleatorios, su elección está relacionada con distintos elementos como la acumulación de una historia militante local que le da al lugar una significación política que otros espacios no poseen; la accesibilidad; la infraestructura para la realización de determinadas actividades, como los festivales; o la importancia que ciertos espacios tienen frente a reclamos específicos. Esto último en general está relacionado con lo que representan simbólicamente y tácticamente para la toma de decisiones frente a la demanda puntual.

Asimismo, la ocupación de la calle aquí analizada supone algo más que la movilización por demandas, funda la apuesta y el ejercicio de lo político y lo colectivo, aquí y ahora, más allá de promesas a futuro. El espacio público urbano se constituye como un

sitio fecundo para la disputa y para el anudamiento de sentidos y prácticas, haciendo posible allí la interacción entre un plano que combina materialidad y discurso de forma estrecha. Los dispositivos de enunciación que se generan se apropian de ese espacio y proponen una desnaturalización de los modos de habitar y de circular por la ciudad, así como también configuran cierta forma de alerta frente a derechos ganados, nunca absolutos ni permanentes.

Nos interesaría redirigir la mirada ahora hacia el conjunto de demandas y consignas utilizadas en las protestas y a los sentidos, imágenes y narrativas que de allí se desprenden. Sin ánimos de exhaustividad ni de totalización, podríamos decir que las propuestas estético políticas estuvieron focalizadas -sobre todo al inicio de la pandemia pero con persistencia en todo el periodo- en reclamos por violencia de género, femicidios, travesticidios y transfemicidios. De este modo, “la violencia machista no se toma cuarentena”, “la pandemia es el machismo”, fueron algunas de las consignas que se propagaron en ese periodo.

Por otra parte, de manera más aislada en la primera mitad del 2020 y con mayor impulso para la segunda, parte de los activismos se concentraron en la exhortación al Congreso Nacional para tratar la ley de IVE. “Es urgente”, “Aborto legal 2020”, “la ley sale si salís” fueron algunas de las consignas que se sumaron a las ya conocidas “aborto legal ya” y “que sea ley”.

Para el caso de los activismos lgbtiq+, también cobró notoriedad la demanda por el cupo laboral travesti-trans, así como el reclamo por la aparición con vida de Tehuel de la Torre. De similar manera, fueron centrales los pedidos por elementos de higiene personal, alimentos, demandas habitacionales y condiciones laborales.

Asimismo, surgió la cuestión en torno al cuidado. Este fue un tema que desbordó la agenda feminista, se coló en discusiones alrededor de la pandemia y se instaló como un material sobre el que distintos actores imprimieron sus propios sentidos. De esta manera, por ejemplo, aparecieron significaciones en torno al cuidado vinculadas a la situación de pandemia como tema de salud pública. Paradójicamente, tal como señalan Arbuét y Gutiérrez (2022), de allí se desprendieron formas punitivas del cuidado que fueron desde los hostigamientos y abusos de fuerzas policiales y de seguridad, principalmente a pobres, pibxs marrones y queers, hasta actitudes delacionistas y criminalizantes por parte de vecinxs, también muchas veces atravesadas por vectores de género, raza y clase: “una producción de una soberanía clasemediera, blanca, doméstica, productiva y consumista que reasigna la otredad a changarines, trabajadorxs precarizadx, migrantes, trabajadorxs sexuales, pobres, trapitos, villerxs, sin techo, marrones, negrxs, indígenas, ocupas” (Arbuét

y Gutiérrez, 2022: 5).

Desde las militancias feministas y lgbtiq+ se pretendió una disputa a estos significados respecto a la noción de cuidado. Si algo quedó en evidencia con la llegada de la pandemia fue la invisibilización e imprescindibilidad de las tareas de reproducción social, su feminización y el empobrecimiento que traen aparejadas por no estar remuneradas, o escasamente remuneradas e informalizadas. En este sentido, en un sistema económico neoliberal que no pretende proteger la vida, uno de los temas en la agenda del movimiento fueron las políticas públicas que deberían contemplar la desigualdad en la distribución de los cuidados. Por supuesto que dentro de ese gran paraguas (a veces más bien parteaguas) que compone el movimiento feminista y lgbtiq+ no hubo homogeneidad. Fueron los feminismos populares los que se encargaron en mayor medida de instalar la discusión de los cuidados colectivos, así como los colectivos travesti trans abonaron a la discusión de los cuidados colectivos en torno a esta población.

De esta manera, observamos que los activismos feministas y lgbtiq+ siguieron sosteniendo demandas que el movimiento venía motorizando con anterioridad, cuentas pendientes, problemas no resueltos; pero además incorporaron otras propias del momento excepcional. Volviendo a la discusión por los cuidados, de alguna manera se logró recoger un problema del momento para reposicionar una demanda histórica. La discusión en torno a lo público y lo privado, el trabajo y la reproducción social, que había formado parte de la agenda de los feminismos y que al calor de la constitución de los Paros Internacionales Feministas había cobrado nuevo impulso, aparecía ahora como una superficie estratégica para su reelaboración.

Las modificaciones en los modos de estetizar la protesta durante el tiempo aquí comprendido, incluye otra diferencia con momentos anteriores del activismo callejero vinculada a la producción de recursos expresivos puestos a disposición en el espacio público. Tal como señala Marilé Di Filippo (2019), en el ciclo de protestas posible de identificar entre 1995/7-2005 la imaginaria estuvo centrada en el quehacer de los colectivos de activismo artístico que proponían un involucramiento en el terreno de la política. En el ciclo que se abre entre 2005 y 2012 la creatividad estético política se alejó de estar principalmente en los colectivos artísticos para radicarse en movimientos sociales que reconfiguraron sus repertorios de protesta, se dio así una reinención de los modos de aparecer en el espacio público de los movimientos sociales que incorporaron la especialización creativa del momento anterior. A partir de 2012 surgen nuevos colectivos de activismo artístico que van a aunar integrantes con trayectoria en el campo de las instituciones artísticas con otros sin experiencia dentro del mismo. Nos interesaría agregar

que, en este marco, podría establecerse que los feminismos, sobre todo desde la aparición de una emergencia pública y masiva desde 2015, van a plantear otra condición estética en la protesta social. Se da aquí una imaginaria que se disemina hacia todo el cuerpo manifestante que incluye a los movimientos sociales, a las organizaciones feministas, así como también a los colectivos de activismo artístico, pero no se acaba ni resume allí. Puede pensarse como un contagio estético que funciona a partir de la reapropiación, profusión y permanente imaginación puesta en recursos expresivos que no son formas necesariamente mentadas como artísticas o que buscan transitar ese plano (Bertolaccini, 2021). En el tiempo que se abre con la pandemia, esta dinámica sufrió una desaceleración, en parte producto de las condiciones de posibilidad de las protestas sociales. Así, en cuanto a los feminismos, se podría decir que el timón de la estetización de la protesta social lo tomaron las organizaciones sociales y los colectivos de activismo artístico que de manera organizada buscaron distintas formas de producir intervenciones en el espacio público.

Comentarios finales

Teniendo en cuenta todo lo expuesto hasta aquí, nos proponemos ahora traer algunas discusiones y preguntas, muchas de las cuales se han dejado entrever a lo largo del texto. En relación a las consideraciones presentadas en la primera parte, reflexionamos sobre el proceso de investigación detrás de la escritura de este artículo, y sobre la relevancia de contar con un registro de acciones, prácticas, muchas veces efímeras, esporádicas, permeadas de espontaneidad, y que en muchas ocasiones se pierden entre otras formas de protesta más tradicionales .

Nos situamos en torno a la pregunta del archivo como problema metodológico, y desde allí nos interrogamos sobre el hecho de que si bien la matriz puede mostrar una foto estática -y hasta injusta por lo acotada-, también se constituye como un material para la reflexión académica y militante que permite la constitución de genealogías. Asimismo, funciona como un recursero disponible para las organizaciones y una fuente para los relatos de las luchas sociales de una época.

En este sentido, el archivo recoge intervenciones que de otra forma corren el riesgo de quedar desperdigadas en relatos periodísticos, crónicas militantes, o en los registros y memorias personales de quienes fueron parte. Formas de acción que no suelen ocupar lugares centrales en la producción de datos ni investigativa, ni en los hitos de narrativas históricas heroicas.

Respecto al análisis de las intervenciones, permanece aquí latente la pregunta acerca de si se construyó una estética propia de los activismos pandémicos feministas.

Nos preguntamos entonces si es posible leer la configuración estética de las protestas sociales en continuidad con el periodo inmediatamente anterior o si, por el contrario, habría necesidad de una lectura en sus propias condiciones de producción. Los atributos de posibilidad de la estetización de la protesta precedente estuvieron directamente ligados con una presencia pública masiva de los feminismos y activismos lgbtiq+ en la calle, por lo que necesariamente ese impedimento del desborde trae otras coordenadas de interpretación que deben ser tenidas en cuenta.

Si bien es imposible pensar las prácticas estético políticas que aquí analizamos sino es en continuum y entretrejidas con todo lo producido anteriormente, sí señalamos que hubo una disposición sobria y austera del herramental expresivo dispuesto. Tal vez la imaginación solo pudo estar dispuesta a la continuidad de la vida y subsistencia diaria (ante tanto alboroto y cambio brusco de las condiciones materiales y emocionales de existencia), y ya no pudo destinarse la energía vital de antaño a la militancia pensada en sus términos públicos por fuera de la politicidad de lo privado. Los cuerpos cansados, más allá de la presencia o ausencia de todo virus, comenzaron a ser una constante.

Es posible observar una estética en la primera mitad de 2020 asociada a la violencia de género, a los femicidios y travesticidios, a cuerpos abatidos, sufrientes, dolientes, víctimas que, sin embargo, hacia finales de ese año, en el marco de las actividades para dar apoyo al proyecto de la ley de IVE, intentó recuperar cierta aura festiva que tuvo la protesta en 2018.

En este marco, persiste la pregunta por si el aumento de la precarización de la vida en pandemia actuó en los feminismos y activismos lgbtiq+ como vector de posibilidad y de asociación o como potenciador del individualismo y desarticulación.

Lola Proaño Gómez (2020) toma de Ben Anderson el concepto de atmósfera afectiva para hablar de la inmovilización bajo pena de muerte como el fundamento compartido desde el que se erigió la subjetivación en tiempos de pandemia. Nos interesa retomar esta noción con la intención de ubicar una textura común no tanto en relación a un miedo por la pena de muerte sino a una sensación de muerte en permanente latencia. Elemento que se combinó con una dimensión de futuro suspendida, o mejor dicho, con una suspensión de las imágenes de futuro que podían elaborarse, que dificultó reorganizar las fuerzas propulsoras de los activismos. Una atmósfera que permeó y condicionó los modos de estetizar la protesta, más allá de la imposibilidad masiva de cuerpos.

En definitiva nos seguimos preguntando, ¿Qué desafíos ha traído la pandemia para los feminismos y activismos lgbtiq+ y que siguen en gran parte latentes post pandemia? ¿Qué intervenciones estético políticas consiguieron status de visibilidad y

enunciación en ese contexto? ¿Qué prácticas y experiencias se vuelven ensayo para el futuro? ¿Qué debe de forma urgente ser repensado, resignificado, politizado, colectivizado, y qué debe obtener centralidad en las discusiones y en la vida comunitaria? ¿El futuro llegó hace rato?

Tratar de resignificar un archivo, pero más que nada unas memorias de sensaciones afectivas y amorosas de resistencia, esperanzadoras, un archivo -que incluso dudabamos de llamarlo así hasta hace muy poco por su vivacidad- aún en movimiento y posible de activar, será tarea individual y colectiva ineludible, tal vez incluso ahora para la mera subsistencia ante un futuro, que si ya llegó, nos dejó al menos elegir algunos modos políticos en cómo atravesarlo.

Bibliografía

- Arbuet, Osuna C. y Gutiérrez, L. (2022). Disputar las nociones de cuidado en pandemia: intervenciones estético-políticas en Argentina, Brasil y Chile. *L'Ordinaire des Amériques*, 228. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/orda/7368>
- Bertolaccini, L. (2020). Plazas verdes. Estética y política en los activismos callejeros en torno a las demandas por aborto legal (Rosario, 2018). *Artefacto visual*, vol. 5, núm. 10, 65-91. Recuperado de: <https://www.revlat.com/numero10>
- _____ (2021). Desde el corazón de la marea. Estética y política en protestas sociales del movimiento feminista en Rosario. Rosario: UNR Editora.
- Cabral, X. y Scribano, A. (2009). Política de las expresiones heterodoxas: el conflicto social en los escenarios de las crisis argentinas. *Convergencia*, 16, 51, 129-155.
- Chávez Mac Gregor, H. (2009). Políticas de la aparición: estética y política. En Méndez Blake, J. (Comp.). *La biblioteca muro. Vista del muro I* (pp. 15-33).
- _____ (2015). Pese a todo, aparecer. *Revista Re-visiones*, 5, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6829453>
- _____ (2018). Ocupar el espacio. La batalla por la política. Recuperado de https://www.academia.edu/6335970/Ocupar_el_espacio.
- Cuello, N. (2015). Flujos, roces y derrames del activismo artístico en Argentina (2003–2013): Políticas sexuales y comunidades de resistencia sexoafectiva. *Errata*, 12, 70-95. Recuperado de:

<https://www.aacademica.org/nicolascuello/22>

- Di Filippo, M. (2015). Los movimientos sociales y sus prácticas estético- artísticas en el nuevo milenio. Un análisis del repertorio de protesta debido al asesinato de Pocho Lepratti en el 2001 argentino. En Valls, P. (Comp.) *Fe de erratas: arte y política* (pp. 48-63). Rosario: Ediciones Colaterales.
- _____ (2019). *Estéticas políticas*. Rosario: UNR Editora.
- Expósito, M., Vindel, J., & Vidal, A. (2012). Activismo artístico. En *Red Conceptualismos del Sur. Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina* (pp. 43-50). Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Giunta, A. (2009). *Poscrisis. Arte argentino después de 2001*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (2019). *Feminismo y arte latinoamericano: Historias de artistas que emanciparon el cuerpo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gutiérrez, L. (2018). Tortillear el paro. Imágenes y visibilidades lésbicas en el Primer Paro Internacional de Mujeres. En *Actas del IX Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea*. Universidad Nacional de Rosario. Recuperado de: https://www.academia.edu/38458102/Tortillear_el_paro_Im%C3%A1genes_y_visibilidades_l%C3%A9sbicas_en_el_Primer_Paro_Internacional_pdf
- _____ (2021). *Imágenes de lo posible Una genealogía discontinua de intervenciones lésbicas y feministas en Argentina (1986-2013)*. Córdoba: Asentamiento Fernseh.
- Haber, M. (2020). Aproximación y diferimiento: resonancias afectivas en el cuerpo político feminista. *Revista Diferencia(s)*, 10, 101-114. Recuperado de: <http://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/212>
- Laudano, C, (2016). Feministas en 'la red'. Reflexiones en torno a las potencialidades y restricciones de la participación en el ciberespacio. En Rovetto, F. y Fabbri, L.(Comps.) *Sin feminismos no hay democracia: género y ciencias sociales*. Rosario: Último recurso.
- _____ (2019). Acerca del uso estratégico de TIC en movilizaciones feminista. En Rivoir, A. y Morales, M. (Coords.). *Tecnologías digitales: Miradas críticas de la apropiación en América Latina* (pp. 357-369). Buenos Aires: CLACSO.
- Longoni, A. (2009). Activismo artístico en la última década en Argentina: algunas acciones en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López. Errata,

16-35. Recuperado de: <https://revistaerrata.gov.co/edicion/errata0-el-lugar-del-arte-en-lo-politico>

Longoni, A., y Bruzzone, G. A. (2008). *El siluetazo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

López, M. D. (2017). *Cambio de piel. Intervenciones culturales, acción colectiva y politicidad emergente en el espacio público de La Plata*. Tesis de Doctorado. UNLP.

Pérez Balbi, M. (2020). *Habitar/Confabular/Crear. Activismos artístico en La Plata*. La Plata: EDULP.

Proaño Gómez, L. y Verzero, L. (Comps.) (2020). *Mutis por el foro. Artes escénicas y política en tiempos de pandemia*. Red de Estudios de Artes Escénicas Latinoamericanas y Editorial ASPO. Recuperado de https://www.academia.edu/44767637/Mutis_por_el_Foro.

Vázquez, C. (2019). *Las multitudes feministas en el espacio público: estéticas, afectos y política*. Ponencia presentada en el XXI° Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo, realizado en la Universidad Nacional de Salta.

Entrevistas:

Noelia y Magdalena - Resquicio Colectivo. Realizada en octubre de 2022.

Soledad - Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito - Rosario. Realizada en octubre de 2022.

Fecha de recepción: 1 de mayo de 2023

Fecha de aceptación: 31 de mayo de 2023

Licencia  **Atribución**
– No Comercial – Compartir Igual
(*by-nc-sa*); No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.

